

Santiago Cabrera: “Me encantaría hacer más cine chileno”

El actor, quien ha desarrollado su carrera mayormente en EE.UU., habló con “El Mercurio” sobre los desafíos del rodaje de “Ema”, su segunda película de factura nacional que se estrena hoy, y adelantó parte de lo que fue la grabación de la nueva serie del universo Star Trek.

NATALIA CARRASO

“La oportunidad de trabajar con Pablo Larraín era algo muy atractivo para mí”, dice el actor chileno Santiago Cabrera —destacado por sus roles en las series estadounidenses “Héroes” y “Big Little Lies”— sobre su participación en “Ema”, la nueva película del cineasta, que se estrena hoy en las salas locales y la segunda incursión del intérprete en el cine nacional, luego de “La vida de los peces”, en 2010.

Ambientada en Valparaíso, la cinta gira en torno a la crisis matrimonial de Ema (Mariana di Girolamo), una joven bailarina de reguetón, y Gastón (Gael García Bernal), un coreógrafo extranjero, cuyas vidas se desmoronan tras un duro incidente familiar que termina con la devolución de su hijo adoptado. Ema se sumerge en una búsqueda de libertad y autoconocimiento, que se cruza en las vidas de los nuevos padres adoptivos del niño: Anibal (Santiago Cabrera) y Raquel (Paola Giannini).

“Lo único que sabía del personaje es que era bombero cuando me sumé al proyecto”, dice Cabrera sobre el método que usó el director para rodar esta cinta, cargado de la espontaneidad del momento, ya que a los



En “Ema”, Santiago Cabrera interpreta a Anibal, el nuevo padre adoptivo del hijo devuelto por la protagonista, en la nueva cinta del cineasta Pablo Larraín.

actores les entregaba el libreto poco tiempo antes de grabar la escena.

No pude preparar el personaje antes de llegar a grabar y estaba muy perdido en eso, pero esa espontaneidad del momento fue algo especial. Me sentí muy protegido por Pablo y por mis compañeros. Fue muy bueno tener a Gael ahí, porque pudimos conversar e ir des-

cubriendo los personajes”, afirma el actor.

Cabrera, quien ha hecho carrera principalmente en la industria cinematográfica estadounidense, admite que estaba buscando producciones chilenas cuando le llegó esta invitación. “Me encantaría hacer más cine chileno, porque me encanta volver y trabajar con escritores de la sensibilidad del chileno, que hacen personajes distintos a los que se me presentan en Los Angeles”, explica.

Sobre sus próximos proyectos televisivos, el actor adelanta que ya terminaron las grabaciones de “Star Trek: Picard”, la nueva serie del universo Star Trek centrada en el icónico Capitán Picard, y detalla que ahí interpreta a un piloto con

un oscuro pasado que, en principio, lo hace entrar en conflicto con el mismo Capitán Picard.

“Nunca fui fan de Star Trek, pero obviamente me he metido mucho en este mundo y entiendo la atracción de la serie. Especialmente, esta nueva entrega es súper profunda y tiene otro ritmo. No es una serie de acción, sino que es algo que aborda mucho la condición humana y eso me atrajo, porque el universo es tan rico que te permite hacer un comentario de nuestra realidad actual, bajo un mundo entretenido”, señala.

Además, Cabrera asegura que esta serie —que tendrá diez capítulos— se estrenará a comienzos del próximo año y podrá verse por Amazon Prime Video.

Otros estrenos



“Ad Astra: Hacía las estrellas”

Brad Pitt interpreta a un astronauta que acepta una misión para viajar a través del sistema solar para investigar la desaparición de su padre hace 20 años en medio de un experimento.
Duración: 124 minutos.

“Rambo: Last Blood”

El clásico personaje de Sylvester Stallone vuelve por quinta vez a la pantalla, ahora interrumpiendo su retiro en un rancho de Arizona para partir en busca de su nieta, quien desapareció en la frontera con México.
Duración: 100 minutos.

“Zurita: verás no ver”

Documental dirigido por Alejandro C. Cannobbio sobre el poeta chileno Raúl Zurita, desde su trabajo artístico hasta cómo enfrenta con vitalidad su párkinson, diagnosticado hace 17 años.
Duración: 75 minutos.

“Un amigo abominable”

Película animada del estudio Dreamworks sobre un grupo de amigos que debe ayudar a un mágico Hombre de las Nieve a volver con su familia en la cima del Himalaya.
Duración: 97 minutos.

Recepción internacional

“Ema” estuvo presente en los recientes festivales internacionales de cine de Venecia, Toronto y San Sebastián, donde obtuvo positivas críticas.



NEW
MG3

ESTÁ EN BILBAO 2537
VISÍTANOS Y CONOCE NUESTROS MODELOS

Cotiza online guillermomorales.cl



Guillermo Morales
EL RESPALDO DE UN LÍDER®



LA PELÍCULA QUE HAY QUE VER

“Por gracia de Dios”: Hasta dónde alcanza el perdón

ANA JOSEFA SILVA V.

Como podría esperarse del talento de François Ozon, “Por gracia de Dios” no es una película más, entre las varias que se han filmado sobre los abusos cometidos por religiosos y la política de ocultamiento de la Iglesia Católica.

Si en la premiada “En primera plana” (Oscar 2016) un acusado y arriesgado equipo periodístico logra destapar el escándalo que remeció a la Iglesia en Boston, y en la chilena “El bosque de Karadima” (Matías Lira, 2015) supimos del horror que sufrieron jóvenes feligreses de esa conocida parroquia, “Por gracia de Dios” examina cómo se vive después del trauma y en el escenario de las nuevas directrices del actual papado. Desde allí se pregunta sobre aquello que está en los cielos del catolicismo: la misericordia.

La película en sí es un debate profundo sobre el perdón, pero con mayúsculas. Una discusión extremadamente compleja, que en rigor apunta al “caritas”, nada menos que aquello sobre lo que se funda el cristianismo.

Pero esta reflexión se entrelaza en una historia ágil, sensible y humana. Primero pone su foco en Alexandre Guérin (Melvil Poupaud), en su cotidiano, sus emociones, su compleja travesía. Y como en las películas antes mencionadas, esta también se basa en un hecho real: el del sacerdote Bernard Preynat, de la diócesis de Lyon, acusado en 2016 de abusar sexualmente de decenas de niños.

Lo interesante es que este es un relato desde el punto de vista de un católico que nunca ha dejado de ser practicante, casado con una mujer igualmente observante, que han criado a sus hijos en la religión. Van a



Melvil Poupaud (derecha) es el protagonista de este filme del director francés François Ozon.

misa, comulgan, sus hijos reciben el sacramento de la Confirmación.

De sus vivencias de infancia y juventud, Alexandre ha aprendido algo sano: con la familia y los niños se conversa todo; de manera adecuada y sin mantener nada en la nebulosa; se les escucha de verdad. Donde los Guérin se instalan discusiones inteligentes. Gracias a esta formación que han recibido en casa, estos chicos —algunos adolescentes ya— están preparados para expresar sus opiniones. También son capaces de preguntarse y analizar qué ocurrió con sus abuelos, que no escucharon cuando debieron; si acaso Alexandre los juzga, los perdona.

Todo comienza a remezcarse en la vida de este exitoso profesional cuando un apoderado del colegio de sus hijos le comenta que el cura que abusó de él sigue enseñando.

Empieza entonces un carteo y luego entrevistas con el aparato del Arzobispado, donde se sigue el protocolo instaurado por el Papa Francisco. Prodigiosa la puesta en escena que arma Ozon de un sistema elusivo.

Alexandre se vuelve a enfrentar a su pasado e incluso, como una forma de chequear si quizás hubo algo que él no hiciera bien, en una celebración familiar, le trae a colación a su madre aquello que alguna vez él le contara. La respuesta de la aristocrática señora es elocuente.

El filme deja por un momento a Alexandre para indagar en otras víctimas, François y Emmanuel. Luego, todos ellos se reunirán, no sin dificultades, para articular un grupo que desarme la completa inacción de la Iglesia frente a hechos que si conoce bien y que no niega. Las frustraciones, la inocencia traicionada (solo algunos breves flashbacks dan cuenta de los

traumas vividos), la retórica vacía de compromiso de la burocracia eclesial, la minimización, las decenas de años que les ha tomado a algunos verbalizar sus horribles vivencias. Todo ello sale a la luz en este grupo, que descubren no sin asombro que las tácticas y métodos siempre fueron los mismos.

Siendo respetuosa, “Por gracia de Dios” resulta ser una película profundamente inquietante y, de paso, muy necesaria para quien se considere católico. Tras su sobriedad y ese aire cartesianiano que sobrevuela su estilo, apunta no solo al daño psicológico que deja como huella el abuso en las víctimas, sino a cómo ataca las bases mismas de la fe y la institución.

La escena final es tan abierta como la herida que estos hechos han dejado en la Iglesia de San Pedro.

¡Magistral!
(En cartelera).



El líder de la banda, Rivers Cuomo, mantuvo una permanente interacción con el público comunicándose en un fluido español.

Weezer fue una batería de éxitos

Arrancan puntuales con “Buddy Holly” y todo lo que sigue llegará con precisión matemática entre las guitarras de alto voltaje y los ecos todavía juveniles envueltos en una identidad *nerd*.

La primera vez de Weezer en Chile, la noche del martes, en un Movistar Arena con más de 9 mil personas, no dejó ninguno de los matices de una de las últimas bandas populares de la década del 90 que fallaba que pisara el país. Con Rivers Cuomo a la cabeza, el inicio fue con uno de los principales éxitos de su debut, el “Blue Album” (1994), su mejor obra, que estratégicamente repusieron en extenso.

“Buddy Holly”, un *power pop* pulido por el recientemente fallecido Ric Ocasek, líder de The Cars, y hecho videoclip por Spike Jonze, fue la sincretía que maulló la identidad de un conjunto de chicos en la vereda opuesta de la popularidad que se subió en el momento preciso a la ola de MTV, que catapultaba a los fenómenos alternativos de los noventa.

El público, entre las tres y cuatro décadas, recibía con fervor la seguidilla de éxitos que continuaba con “Beverly Hills”, ya del siglo 21. El repaso fue generoso y el canonero de hits se sacudió con temas como “Island in the sun”; “Undone-The sweater song”; “Hash pipe”; “My name is Jonas”; “Pork and beans” y “Say It airt so”.

Ahí, Cuomo lideraba el karaoke, que casi siempre explotaba en coros de vocales abiertas en un público que celebraba los chilismos que el músico iba soltando en un español fluido y que seguía aumentando el entusiasmo cuando intercataba en el set éxitos ajenos, pero bajo su propio filtro. “Take on me” de A-ha; “Happy Together” de The Turtles mezclada con “Longview” de Green Day; “Lithium” de Nirvana; “Africa” de Toto y “Paranoid” de Black Sabbath le dieron un toque todavía más festivo a un show compacto y que corrió rápido en los 21 temas que fueron ejecutados en poco más de una hora y 20 minutos.